Mujer y lenguaje en los siglos XVI y XVII: Entre humanistas y bárbaros

Emilie L. Bergmann, University of California, Berkeley

Los discursos humanísticos sobre mujeres y 'salvajes' en relación al lenguaje y la organización del estado moderno se basan en un modelo jerárquico de la civilización. Este concepto también sirve como vínculo conceptual entre las descripciones de las costumbres curiosas de los forasteros en la historia y mitografía clásica y la representación en las crónicas de la conquista de pueblos americanos. A pesar de la atribución de prácticas heréticas, crueles y pecaminosas de idolatría, canibalismo y sodomía, la 'barbarie' podía representar para algunos autores una organización social utópica, en cuanto a la familia y la crianza de niños, con el resultado de que las damas metropolitanas están identificadas, por medio de su función reproductora y por la representación del cuerpo materno, con las mujeres colonizadas.

Además, según este modelo jerárquico, se compara a las madres metropolitanas con otros mamíferos, bien para criticar a las madres urbanas, bien para establecer la superioridad de las costumbres humanas. Las costumbres 'salvajes' y el comportamiento de las fieras resultan ser elementos desestabilizadores en un discurso patriarcal que intenta representarse como unívoco. En vista del uso repetido del término 'monstruoso' en los tratados renacentistas sobre la mujer, tanto para criticar a las madres burguesas como para referirse a las 'bárbaras' y a otros mamíferos, será fructífero tomar como punto de partida el análisis de Donna Haraway del papel desestabilizador de los simios, que denomina 'monstruos', junto con las mujeres y los 'cyborgs', 'curiosas criaturas fronterizas' ('odd boundary creatures') que tienen un imprescindible papel significador en 'las grandes narrativas evolucionarias, tecnológicas y biológicas del Occidente'.[1]

Como monstruos, utilizados para (de)mostrar algo, es clave su condición de criaturas 'fronterizas', situadas fuera de la norma masculina del individuo en el estado moderno. Estos tres grupos marginados, las mujeres metropolitanas, las mujeres 'salvajes', y las madres simias, se reunen en el discurso de la maternidad, o sea, de la crianza de niños para llegar a servir al Estado, e integrarse en los sistemas dominantes económicos e ideológicos. Hay que destacar, también, la inestabilidad de la ubicación de las mujeres de la metrópoli según esta jerarquía: pueden ser igualadas a las fieras por su función reproductora, y pueden ser semejantes o inferiores a las matronas romanas o incaicas, según el proyecto de instruir a las burguesas europeas en su papel social nuevamente limitado al hogar y a la reproducción.[2]

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Mujer y lenguaje en los siglos XVI y XVII: entre ... EMILIE L. BERGMANN.
Centro Virtual Cervantes

En la crítica feminista de la literatura castellana de los siglos XVI y XVII se ha señalado la falta de figuras maternales. Están ausentes casi por completo del teatro, y las pocas que aparecen en el escenario señalan una complicación funesta en la trama. Este rechazo de lo maternal corresponde al énfasis en la autonomía como base de la identidad masculina moderna, como ha notado Ruth El Saffar en la narrativa de la separación, ejemplificada en la picaresca.[3] Las obras literarias representan familias fragmentadas, juntamente con la desaparición y el rechazo del deseo y la sabiduría femeninos y maternales. En el *Criticón*, el rechazo de lo femenino y de la madre está vinculado con el personaje 'fronterizo' de Andrenio, europeo amamantado por fieras.[4] Cervantes, en cambio, problematiza ese rechazo de la madre, representando la barbarie como patriarcado distópico, en el contexto del enfrentamiento de personajes europeos y 'bárbaros' o 'salvajes' en el episodio de Antonio y Ricla de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda.*[5] Conviene examinar estas obras del siglo XVII a la luz de los tratados sobre mujer y familia del siglo anterior, desde *I libri della famiglia* de Leon Battista Alberti en el siglo XV y los coloquios erasmianos del matrimonio, la *Instrucción de la mujer cristiana* de Juan Luis Vives, el *Relox de príncipes* de Fray Antonio de Guevara, y los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso en en el siglo XVI. Del mismo modo que sirven como 'monstruos' los primates en las ciencias sociales del siglo XX, las sociedades 'salvajes' y las fieras servían para justificar la evolución de la familia patriarcal en la sociedad renacentista.

Una contradicción clave en el discurso patriarcal sobre la maternidad se da en la justificación en términos de 'naturaleza' y 'razón moral', respecto a la obligación de las madres a de amamantar a sus propios hijos. Es una frase hecha la referencia a un fenómeno linguístico, psicológico o cultural como algo que 'mamamos en la leche', pero ¿de quién era esa leche?[6] La leche, y la iniciación linguística y cultural, solían ser proveídas por nodrizas, mujeres recién paridas, cuyos hijos propios habían muerto, o pasaban hambre para que los de los ricos se alimentaran. Era bien conocida la alta mortalidad de los recién nacidos en manos de las nodrizas. Frente a esta costumbre, los moralistas echaban la culpa a la vanidad y egoísmo de las madres y la falta de afecto hacia sus hijos. Era imposible citar como ejemplares a las matronas romanas o a las damas aristocráticas de épocas anteriores; casi ninguna de ellas amamantó a sus propios hijos.[7] El que esta crítica siempre encabezara una serie de reglas para la selección de nodrizas debe suscitar dudas acerca de la sinceridad de los autores. El análisis de la historiadora Christiane Klapisch-Zuber da pie a estas sospechas, de la hipocresía de los moralistas que acusan a las mujeres de falta de amor materno.[8] Considerando el efecto dañoso del embarazo sobre la leche materna cuando la lactación no tenía el efecto anticonceptivo, bien conocido pero poco fiable, las autoridades eclesiásticas preferían 'tolerar' la separación de madres e hijos a la prohibición de relaciones sexuales durante el período de lactación. Ruth

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Mujer y lenguaje en los siglos XVI y XVII: entre ... EMILIE L. BERGMANN.
Centro Virtual Cervantes

El Saffar describe el papel de la mujer aristocrática como una productora incesante de hijos sin consideración a la salud y bienestar psicológico de madres ni hijos.[9]

Entre los humanistas, el amor materno se representa como 'natural', pero como han señalado Haraway y otras historiadoras feministas de las ciencias físicas y sociales, la naturaleza es un término contestado en el discurso filosófico y científico. Se compara a la mujer con los animales para mostrar su desviación de su papel natural: aquí el fallo de la mujer está representado como insuficiencia. Guevara en su *Relox de príncipes* da ejemplos de fieras y de forasteros, 'monstruos' de todo tipo, incluso el grifo, animal mitológico.[10] Pero el amor materno puede representarse tambien como exceso, un exceso inherente a la naturaleza femenina, que amenazaba la crianza de jovenes bien formados, capaces de integrarse en el servicio del estado moderno, una función clave en el discurso guevariano de la educación.[11] Según los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso, el comportamiento ejemplar de las madres incaicas, rigurosas y disciplinadas que nunca toman a los hijos en brazos, ni siquiera para amamantarlos, y bañan a los recién nacidos en agua fría, forma la base de una sociedad utópica y autoritaria en la cual cada individuo sabe desempeñar su papel.[12]

El discurso erasmista de la familia representa a la pareja con sus hijos en un empeño colaborativo de respeto y amor mutuo, pero hay otro discurso fundamental, el de la familia como mecanismo económico de transferencia y mantenimiento de bienes materiales. Desde los coloquios de Alberti en el siglo XV, la mujer es el vehículo pasivo del intercambio económico patriarcal. *I Libri della famiglia* intenta establecer los orígenes de la sociedad humana para explicar la división del trabajo según la diferencia de género sexual en las familias humanas.[13] En el proyecto de educar a los jóvenes para servir el estado, la intervención materna es nula o excesiva.[14] Los interlocutores del diálogo de Alberti, todos hombres, acuden con frecuencia a la experiencia, a la observación y al conocimiento empírico, para apoyar sus argumentos.[15]

Todavía faltan datos demográficos para refutar la interpretación de la representación literaria de la madre ausente como realidad histórica, pero esta representación, históricamente dudosa, está basada más en un realidad psicológica y estética que no en la alta mortalidad en el parto: las tramas literarias que excluyen a la figura materna para dejar aislada a la doncella iluminan su papel como desamparado vehículo de intercambio entre hombres.[16] Ha notado El Saffar que las prescripciones de pasividad y aislamiento femeninos en el siglo XVI contrastan con la representación misógina del siglo XV, de la mujer voluble, insaciable y callejera. En cambio, los autores del siglo XVII no se quejan del apetito sexual de la mujer, ni de su volubilidad, sino de su dependencia.[17]

Puede explicarse así la ausencia de la madre en la representación literaria: en las clases privilegiadas quienes se preocupaban por la educación

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Mujer y lenguaje en los siglos XVI y XVII: entre ... EMILIE L. BERGMANN.
Centro Virtual Cervantes

y herencia de sus hijos, la madre biológica no solía ni amamantarlos ni educarlos. Guevara, en su *Relox de príncipes* condena explícitamente la práctica de enviar a los niños 'a las tristes aldeas', donde vivían las nodrizas, concretando lo que eran abstracciones en otros autores. Quizás por no pertenecer al mismo género de 'instrucción a la mujerÕ, el *Relox* es excepcional por el énfasis que pone en las relaciones afectuosas entre padres e hijos por una parte, y madres e hijas por otra.

La aparente falta de confianza que tienen los autores masculinos en la aptitud de las madres para su papel formativo puede interpretarse como lugar común de la misoginia, pero el contexto ibérico añade otro inquietante aspecto racial. La sangre, como explican los autores, se convierte en leche, y por eso hay que tener cuidado en la selección de la nodriza. Pero, volviendo a la cuestión psicológica, los términos que se repiten indican un rechazo de la 'naturaleza' femenina, un rechazo ya determinado por los intereses patriarcales y no por falta de afecto maternal por los hijos. La iniciación al discurso dominante del poder es un proceso de olvido y de rechazo de lo maternal, un rechazo ya observado por El Saffar y por María Antonia Garcés.[18]

En el caso del humanista Juan Luis Vives ese proceso de olvido es un hecho biográfico además de intelectual, repleto de posibles ironías: nacido en el año de la expulsión, de padres judíos más tarde procesados por la Inquisición, a los 19 años se marchó para no volver, y tras sus estudios llegó a ejercer autoridad en un mundo intelectual cristiano, incluso sobre la educación femenina. El discurso utópico del Inca Garcilaso en cuanto a la organización familiar incaica y la crianza de los niños introduce otro elemento, la autorización cultural de una civilización no solamente no cristiana, sino ausente de los textos clásicos y bíblicos, y de un pueblo ya colonizado. Hay que señalar que el Inca Garcilaso representa a los Incas de los *Comentarios reales* precisamente como opuestos a la barbarie: suprimen la práctica del canibalismo en los pueblos que conquistan, aunque pertenezcan los Incas a una civilización no cristiana.

El modelo más común de la comparación entre seres humanos y animales en la literatura didáctica renacentista suele ser un modelo noble correspondiendo al lector noble: el águila o el león, por ejemplo. Entre las imágenes de animales, plantas, y configuraciones simbólicas dirigidas a los que ejercen o aspiran al poder, en los *Emblemas morales* de Sebastián de Covarrubias Orozco, la osa, madre ejemplar que lame al osito recién nacido, 'vulto mal formado' hasta darle su forma, no tiene que ver con la reproducción biológica, sino con la invención artística, el 'parto dulce del entendimiento'. En cambio, las comparaciones entre madres humanas y otros animales mamíferos en la *Instrucción* de Vives y el *Relox de príncipes* de Guevara son poco halagadoras: Vives las contrasta de manera despectiva con las perras. Guevara, en el libro segundo del *Relox*, discurre sobre el casamiento y la crianza de hijos, inventando autores romanos, costumbres, y pueblos apócrifos. En cuanto a los animales, observa que,

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Mujer y lenguaje en los siglos XVI y XVII: entre ... EMILIE L. BERGMANN.
Centro Virtual Cervantes

'hasta hoy ni hemos leido, ni hemos visto que alguno de los animales [...] encomendassen a otros animales la crianza del [los hijos]'. Los animales que cita están asociados con comportamiento salvaje o poco civilizado, como las lobas y las puercas, notando sus pechos múltiples, que sirven para amamantar a todas las crías a la vez. Las monas son una parodia obsesiva de la madre humana ideal: 'Hallarán por verdad todos los que leyeren esta escritura, y si quiesieren lo verán como yo lo vi por experiencia, que desde la hora que la mona pare a sus hijos jamas hasta que estan destetados los dexa de sus braços'.[19]

En los capítulos 5 y 6 del *Persiles*, Cervantes cuestiona los términos 'civilización' y 'barbarie', en el episodio de la isla bárbara.[20] En la historia del Cautivo, y en los episodios de Ricote y Ana Felix en el *Quijote* Cervantes sugiere la complejidad de las relaciones familiares, amistosas, y amorosas entre culturas y etnias. La esclava cristiana que sirve como figura materna a Zoraida invierte los términos comunes del papel tradicional de la nodriza esclava en la cultura medieval y renacentista. En el *Persiles*, el náufrago Antonio se casa él mismo con Ricla, una indígena de la 'isla bárbara'. Esta familia es una de las pocas enteras, que incluyen a la madre en la literatura de la época, y no solamente es una familia 'multicultural' sino que la pareja sobrepasa el ideal de apoyo y comunicación mutua establecido por Erasmo en sus coloquios.[21] Los 'bárbaros' de la isla son caníbales, guerreros patriarcales que tienen apenas el criterio linguístico que distingue a los seres humanos de los animales. Cervantes representa a Ricla como criatura fronteriza, entre dos culturas, bilingüe, protagonista sensata mencionada por primera vez en el contexto de la 'caridad', capaz de ayudar a Periandro, Auristela, Cloelia y Transila. En contraste con Zoraida, cuya historia narra Ruy Pérez en el *Quijote*, Ricla retoma el hilo de la historia comenzada por Antonio, autorizándose como narradora; su marido reconoce esta autoridad. Además de la reciprocidad en la narrativa, el que Antonio aprenda el lenguaje de Ricla representa un cuestionamiento de la negación de características civilizadas al 'otro' colonizado.

En contraste con el enfrentamiento cervantino al sistema colonial de valores, el *Criticón* refleja un subtexto americano desprovisto de los elementos inquietantes de raza y género, o sea, pasa por alto estas cuestiones. A pesar de la crianza de Andrenio por fieras, no presenta los problemas de clasificación típicos del proyecto colonizador, porque no es salvaje: es hijo rubio de padres europeos. Andrenio no tiene ningún lenguaje propio; su único vehículo de comunicación tiene que ser la lengua de Critilo. Andrenio como personaje es una criatura fronteriza, y desempeña un papel significativa a la luz del análisis de Haraway: demuestra las doctrinas jerárquicas de la época. En cambio, en el episodio de la 'isla bárbara' en el *Persiles*, es la familia entera de Antonio, Ricla, y sus hijos, una criatura liminar, la que no demuestra los lugares comunes, ni los valores que apoyan el proyecto imperial, sino un profundo

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Mujer y lenguaje en los siglos XVI y XVII: entre ... EMILIE L. BERGMANN.
Centro Virtual Cervantes

cuestionamiento y contextualización de este proyecto. Vistos a la luz de los tratados humanísticas, estos dos monstruos, Andrenio y la familia de Antonio y Ricla, señalan dos actitudes distintas sobre la maternidad y el papel de la femineidad en los siglos XVI y XVII.

NOTAS

1 Por ejemplo, el consejo de Guevara: 'Debe asimismo la muger en acabando de parir a la criatura darle a mamar de su leche propria, porque parece cosa *muy monstruosa* aver parido ella el niño de sus entrañas, y que le crien y den a mamar mugeres estrangeras' (énfasis propia) (*Relox de príncipes* II, 18). Cf. Donna J. Haraway, *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature* (Nueva York: Routledge 1991), p.2.

2 Véase Felicity Nussbaum, '"Savage" Mothers: Narratives of Maternity in the Mid-Eighteenth Century', *Cultural Critique*, 20 (1992), 123–151 (pp.126–29). El estudio de Nussbaum se centra en la sociedad inglesa del siglo XVIII, pero los cambios históricos estaban ya en marcha en la sociedad renacentista ibérica. Tienen una vigencia general sus observaciones sobre la asociación de las inglesas aristocráticas con las del mundo colonizado y los otros mamíferos por su función reproductiva. 'It is the implicit task of the English colonizer to control and appease the maternal power – of the African slave, of the Caribe, of the English mother, and of the ape – to maintain the gender economy at home and abroad as it becomes increasingly complicated by race' (p.129). La península ibérica ya había complicado desde la Edad Media la economía de género sexual con cuestiones de 'sangre' y fe.

3 Ruth Anthony El Saffar, 'The Evolution of Psyche Under Empire', en Hernán Vidal (ed.) *Cultural and Historical Grounding for Hispanic and Luso-Brazilian Feminist Literary Criticism* (Minneapolis, Minnesota: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1989) pp.165–92 (pp.166–67); y 'The "I" of the Beholder: Self and Other in Some Spanish Golden Age Texts', *Hispania*, 75 (1992), 862–74.

4 Baltasar Gracián, *El Criticón*, editado por Santos Alonso (Madrid: Cátedra, 1980). Véase Paul Julian Smith, *Representing the Other: 'Race, Text, and Gender in Spanish and Spanish- American Narrative* (Oxford: Oxford University Press, 1992), pp.67–68.

5 Diana de Armas Wilson, *Allegories of Love: Cervante's 'Persiles y Sigismunda'* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1991) pp.117–27; '"The Matter of America": Cervantes Romances the Inca Garcilaso', en Marina S. Brownlee y Hans Ulrich Gumbrecht (eds.) *Cultural Authority in Golden Age Spain* (Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press, 1995), pp.234–59.

6 Valdés propone como norma estilística la lengua materna, en términos que se refieren gráficamente al cuerpo maternal, pero la presencia del

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Mujer y lenguaje en los siglos XVI y XVII: entre ... EMILIE L. BERGMANN.
Centro Virtual Cervantes

cuerpo materno debe ser metafórica: 'todos los hombres somos más obligados a ilustrar y enriquecer la lengua que nos es natural y que mamamos en las tetas de nuestras madres, que no la que nos es pegadiza y que aprendemos en libros' (Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, editado por Juan M. Lope Blanch (Madrid: Castalia, 1969), p.44). María Antonia Garcés analiza la abyección y el horror ante el cuerpo de la madre en *El coloquio de los perros*: '"El hacer y decir mal lo heredamos de nuestros primeros padres y lo mamamos en la leche"' ('Berganza and the Abject: the Desecration of the Mother', en Diana de Armas Wilson y Ruth El Saffar (eds.) *Quixotic Desire: Psychoanalytic Perspectives on Cervantes* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1993), pp.292–314 (p.304)).

7 Véase Valerie Fildes, *Wet Nursing: a History from Antiquity to the Present* (Oxford: Basil Blackwell, 1988).

8 Klapisch-Zuber explica que eran los padres y no las madres de los recien nacidos quienes contrataban a las nodrizas, por medio de los maridos de éstas, por lo menos en Florencia en el siglo XV. 'When the parents intervened in any of the arrangements for the *baliatico*, the period of nursing, it was the father who acted. The agreement was usually reached by the natural father and the balio 'alone',sometimes between the father and the couple of the nursing parents, and sometimes between the father and the nurse alone. Hardly ever is the mother mentioned' (Christiane Klapisch-Zuber, *Women, Family, and Ritual in Renaissance Italy*, traducido por Lydia Cochrane (Chicago: University of Chicago Press, 1985), p.143). Shulamith Shahar representa a las madres como jóvenes, casadas a una edad tierna, sin apoyo ni experiencia para resistir las presiones de sus parientes masculinos. A lo mejor, arguye la profesora Shahar, no abandonaron a sus recien nacidos a las nodrizas por falta de amor materno, sino por la presión de la costumbre. (Shulamith Shahar, *Childhood in the MiddleAges*.(Londres: Routledge, 1990), p.75).

9 El Saffar, *Rapture Encaged: The Suppression of the Feminine in Western Culture* (Londres: Routledge, 1994), p.77.

10 Representa a 'los cisnes, leones, osos, lobos, águilas y grifos', ejemplares protectores de sus crías' (Antonio de Guevara, *Relox de príncipes*, editado por Emilio Blanco, Escritores franciscanos españoles, 1 (ABL, Conferencia de Ministros Provinciales de España, 1994), II, xviii, 508).

11 Véase Agustín Redondo (ed.), *Antonio de Guevara (1480?–1545) et l'Espagne de son* temps (Ginebra: Droz, 1976), pp.622–24.

12 Garcilaso de la Vega, el Inca, *Comentarios Reales de los Incas*, editado por Aurelio Miró Quesada (Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1976) pp.191–93.

13 Véase Carla Freccero, 'Economy, Woman, and Renaissance Discourse', en Marilyn Migiel y Juliana Schiesari, *Refiguring Woman: Perspectives on Gender and the Italian Renaissance* (Ithaca: Cornell University Press, 1991) pp.192–208.

14 Véase Leon Battista Alberti, *The Albertis of Florence: Leon Battista Alberti's 'Della Famiglia'*, traducido y editado por Guido A. Guarino (Lewisburg, Pennsylvania: Bucknell University Press, 1971). Con la

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Mujer y lenguaje en los siglos XVI y XVII: entre ... EMILIE L. BERGMANN.
Centro Virtual Cervantes

excepción muy circunscrita de la primera infancia, justificada sólo por la necesidad física, el ambiente pedagógico tiene que ser masculino para los hijos, y excluir a las hijas, las madres y otras mujeres. El excesivo contacto con las mujeres puede producir vicios (*'Della Famiglia'*, p.67). Afirma Alberti que ha observado muchas veces a los padres descuidados dislocar los miembros de los recién nacidos, lo cual provoca un desarrollo deformado (Ibid., p.55).

15 Haraway señala el poder y la ambigüedad de los términos 'naturaleza' y 'experiencia', en particular en la lucha por establecer los orígenes y la organización jerárquica de la sociedad patriarcal.

16 En el matrimonio, la mujer sirve como vehículo de intercambio económico entre hombres, pero está excluída del control de la propiedad: 'the woman being a conduit of a relationship rather than a partner to it' (Gayle Rubin, 'The Traffic in Women: Notes on the "Political Economy" of Sex', *Toward an Anthropology of Women*, edited by Rayna R. Reiter (New York: Monthly Review Press, 1975), pp.57–210 (p.174). Del mismo modo, se suprime el protagonismo linguístico y cultural de la mujer en la primera infancia, y se representa a ella como 'otra', excluída del orden simbólico.

17 'While misogynist tracts in the Fifteenth Century complained of women's rampant sexuality and loquaciousness, their deviousness and unreliability, by the Seventeenth Century anti-feminist writings focused on women's vanity and indolence [...]. Accordingly, medieval images of female power gave way, at the height of the empire, to images of female dependence' (El Saffar, *Rapture Encaged*, p.63; cf. Mariló Vigil, *La vida de las mujeres en los siglos XVI yXVII* (Madrid: Siglo XXI, 1986), pp.14–17. Vigil comenta que 'a partir del siglo XVI, la mayoría de los moralistas optaron por dejar de lanzar improperios misóginos y se dedicaron en gran medida a elaborar modelos de perfectas doncellas, perfectas casadas, perfectas viudas y perfectas monjas, para tratar de convencer a las mujeres de que se ajustaran a las normas de acción que correspondían a los papeles y estados en los que trataban de ser ubicadas por el poder masculino' (p.17).

18 En su análisis de la parábola platónica de la cueva en *República*, Luce Irigaray ilumina y recupera lo que se ha olvidado: el cuerpo y la sabiduría de la madre. 'D'autant que la représentation désignée comme présence, ou la présence apparaissant comme représentation, lui fait oublier, autre oubli et le meme, sur quel fond elle(s) s'enlève(nt) [...]. De l'autre coté, des prisonniers sont enchainés face au fond de l'antre [...] dos au feu [...] Dos aussi, bien sur, à l'origine, à l'[hystera], dont cette caverne n'est qu'un renversement, un projet defiguration' (Luce Irigaray, *Speculum de l'autre femme* (Paris: Editions de Minuit, 1974), pp.307–09).

19 Guevara, *Relox de príncipes,* II, 18, p.507.

20 Véase De Armas Wilson, *Allegories*, y 'Cervantes'. Véase también Garcés, 'Zoraida's Veil: "the Other Scene" of the Captive'sTale', *Revista de Estudios Hispánicos*, 23 (1989), 66–98.

21 'The family is the site of socio-cultural contradictions facing Spain in the late Sixteenth Century', observa George Mariscal en su artículo sobre el

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Mujer y lenguaje en los siglos XVI y XVII: entre ... EMILIE L. BERGMANN.
Centro Virtual Cervantes

Persiles. Según él, la familia, generalmente representada como fuerza civilizadora, tiene que pasar por un proceso civilizador, incluso el español Antonio (George Mariscal, 'Persiles and the Remaking of Spanish Culture', *Cervantes* 10 (1990), 93–102 (p.100).

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. Mujer y lenguaje en los siglos XVI y XVII: entre ... EMILIE L. BERGMANN.
Centro Virtual Cervantes